



Montearagón.

VALENTÍN CARDERERA

UN ARAGONÉS DECISIVO EN LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ESPAÑOL DESDE EL SIGLO XIX

Miguel Ángel Alvira Juan
Profesor de la Universidad de Zaragoza

En la primera ocasión que las Reales Academias Aragonesas decidieron, el año 2011, hacer un acto conjunto como inicio de sus respectivos cursos académicos correspondió a la de Bellas Artes, por ser la más antigua, dictar la lección inaugural. Su Vicepresidente, Dr. Fernando Alvira Banzo tituló su intervención como encabezó estas líneas que pretenden resumirla.

Valentín Carderera Solano es una figura altoaragonesa cuya influencia en el desarrollo de las artes y el mantenimiento del patrimonio en Aragón y en España a partir del siglo XIX merece ser puesta con mayor intensidad en conocimiento de los aragoneses y de cualquier interesado en el arte.

Las jornadas llevadas a cabo en 2010 por el Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca *Romanticismo y patrimonio en el siglo XIX: Valentín Carderera, dibujante, arqueólogo y coleccionista* habían servido para advertir que la obra del oscense alcanzó una notable influencia mucho más allá de las fronteras provinciales y aragonesas e incluso de las de la península ibérica, y que su titánica labor merecía un reconocimiento y un estudio que hasta la fecha no le había sido concedido.

Carderera nació el 14 de febrero de 1796 en Huesca, donde realizó los primeros estudios de Gramática y Humanidades y obtuvo una beca de gracia en el Seminario Conciliar que le permitió cursar tres años de Filosofía en la Universidad, conocida como *Sertoriana*, que vería desaparecer pocos años después.

Protegido por Palafox, quien en una visita a la ciudad de Huesca con su ayudante y pariente el duque de Villahermosa apreció su facilidad para el dibujo y la pintura, inició su aprendizaje como artista en las aulas que mantenía en Zaragoza la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, fundada por Carlos IV en abril de 1792, transformando la Escuela de Dibujo que impartía clases en la capital aragonesa desde septiembre de 1784, con el patrocinio de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Palafox puso a su protegido en manos de Buenaventura Salesa, que dirigía en ese momento la clase de Pintura de la Academia zaragozana. En 1816 Carderera se trasladó a Madrid con la intención de aproximarse al círculo de Goya, artista por el que sentía ya en ese momento una evidente fascinación que le llevaría a convertirse en coleccionista de sus dibujos y sus series de grabados y en su primer biógrafo. Más tarde los duques de Villahermo-



Marquesa de Malpica



Duque de Riansares.

sa, que habían tomado el testigo de Palafox como protectores del oscense, lo pensionaron en la capital italiana para que completara su formación artística. Esto ocurrió a partir de 1822. Nueve años anduvo Carderera por ese inmenso museo de arte antiguo que es la península italiana, empapándose de las obras de los clásicos y tomando cientos de notas de sus pinturas, de sus esculturas y de sus monumentos.

En su faceta de pintor dedicó al retrato lo mejor de su producción, tanto con obras originales cuanto con copias encargadas por diversos estamentos, como la Real Academia de la Historia. Sigue pendiente la catalogación de su pintura de retrato, de la que el diario manuscrito de su estancia en Italia, que conservan sus descendientes, relaciona más de un centenar que asegura haber realizado los años de estancia en Italia.

Como dibujante Carderera trazó una ingente cantidad de bocetos a lápiz, plumilla y acuarela de monumentos por diversas provincias españolas para dejar testimonio gráfico de los efectos de la desamortización. Solo los conservados en la Fundación Lázaro Galdiano superan los 750 bocetos. Pero a ellos hay que añadir la parte de su colección que fue adquirida por el Estado y que supone el núcleo fundacional del fondo de dibujos de la Biblioteca Nacional de España, donde se encuentran en torno a 150 originales de su mano que han sido estudiados por José María Lanzarote quien estos días ha comisariado en Madrid una importante exposición en la Nacional. A ellos hay que sumar los que posee la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además de los que incluye la colección de sus protectores los duques de Villahermosa y

la importante cantidad que atesoran el Museo de Huesca y los descendientes del pintor.

Carderera adquirió su mayor proyección como ilustrador en la magna obra *Iconografía española* en la que copió incesantemente a los clásicos y realizó, sobre todo, un trabajo pormenorizado de retratos de personajes ilustres de la historia española a partir de sus antiguas representaciones funerarias. En ella desarrolló sus dotes para el retrato y su interés por el patrimonio monumental.

El recuento bibliográfico de Carderera no se cierra con esta monumental obra. La variedad de su erudición le llevó, a redactar desde la primera biografía de Goya, aparecida en la revista *El Artista*, hasta un discurso sobre el traje de Cristóbal Colón, una edición comentada de *El nobilísimo arte de la pintura* de Jusepe Martínez o un estudio de *Manuel Salvador Carmona, grabador de las cortes reales de España y Francia* entre otros muchos escritos.

Los cuatro años siguientes a su regreso, ya instalado en el palacio madrileño de los Villahermosa, dedicó su actividad principalmente a la copia de mausoleos y edificios viajando por varias provincias. El hecho de que en el año 1835 se produjera la desamortización contribuyó a que los abundantes bocetos que ya había trazado en diversos enclaves del territorio nacional se convirtieran de modo inmediato en testimonios directos de sus efectos y le llevaron a denunciar ante las autoridades los peligros que se cernían sobre el patrimonio.

La influencia de Carderera en la conservación del patrimonio español tras la desamortización de Mendizábal toma cuerpo en un artículo publicado por la revista *El Artista*, «Sobre la conservación de los monumentos de ar-



Sigüenza.

tes», que fue publicado en 1835 y advertía al Gobierno de la necesidad de destinar personal cualificado para la recogida de los bienes de los conventos suprimidos. Ese texto puede ser considerado no solo como la muestra primera de la preocupación de Carderera por la conservación del patrimonio, sino como el catalizador de las actuaciones gubernamentales que acabarán otorgando poder ejecutivo sobre los bienes desamortizados a la Real Academia de San Fernando.

Da la sensación de que el artículo, que se convertiría en un auténtico borrador de las disposiciones gubernamentales, constituye un plan de trabajo para el autor en los años siguientes. Efectivamente, Carderera acabaría siendo figura fundamental en el proceso desamortizador, además de por ser uno de los comisionados más activos y con mayor proporción de territorio bajo su cargo, por su especialización en el arte antiguo. Y, asimismo, por ser uno de los responsables de organizar en la capital del reino el primer museo que acogería las diferentes piezas aportadas por los distintos comisionados en provincias, el de la Trinidad.

Durante los años siguientes Carderera va a incrementar su peso en las instituciones que más van a velar por el patrimonio español en evidente peligro de liquidación. En 1836 ya recibe el encargo del ministro conde de Toreno para visitar Valladolid, Burgos, Palencia y Salamanca. En 1843 es escogido como pintor honorario de cámara, y al siguiente año es nombrado individuo supernumerario de la Real Academia de la Historia, y para su ingreso realiza una *Reseña histórico artística de los monumentos sepulcrales de España en diversas épocas*. También es designado miembro de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos por real orden de 13 de junio.

En 1847 entra definitivamente en la Academia de la Historia como miembro de número con el discurso *Ensayo histórico sobre retratos de hombres célebres*, con el que deja patente su creciente interés por la iconografía española y la conservación del patrimonio y es comisionado por la Real Casa para trazar el proyecto de restauración de los Reales Alcázares de Sevilla, que se llevaría a cabo bajo su supervisión. En 1857 se le otorga la medalla número 29 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Su influencia en las decisiones sobre la conservación del patrimonio que se adoptaron en ese periodo en nuestro país se fue incrementando paralelamente a su presencia en los órganos de decisión que las tomaban. No hay duda de que los momentos fueron críticos para el patrimonio y su dispersión no pudo ser frenada ni por la Comisión Central ni por las provinciales, pero cabe pre-



guntarse qué habría ocurrido en el caso de que se hubiera dejado al libre arbitrio de cada poder local el proceso de selección y preservación de los bienes, sin los criterios de actuación emanados del Gobierno, que, con sus luces y sus sombras, impidieron la desaparición de un mayor número de piezas, como las que ahora podemos ver en tantos museos a lo largo del mundo.

El comisionado Carderera no solo dedicó su tiempo a recoger las obras que consideraba de mayor importancia para su exposición en el Museo Nacional, sino que, seleccionó en las ciudades que le fueron asignadas las piezas que pasaron a constituir los futuros museos provinciales, proponiendo además el espacio más adecuado para la ubicación de las obras de arte.

El Museo de Huesca puede ser buen ejemplo de la influencia de Carderera en la promoción de los provinciales desde la Comisión Central, así como de su función de mecenazgo personal, algo que resultó fundamental en el caso del establecido en la capital altoaragonesa. La vida y la obra Valentín Carderera y Solano merecen que no cese el trabajo de investigación que siguen llevando a cabo ahora mismo diversas instituciones.

Ha de reconocerse que, desde 2010, se han incrementado las publicaciones y exposiciones sobre Carderera, y que ha aumentado el interés de los investigadores por su figura y su obra. Pero todavía queda pendiente el estudio de una parte importante del trabajo que realizó para convertirse en un aragonés decisivo en la conservación del patrimonio español a partir del siglo XIX, como se afirmaba en la lección inaugural del curso de las academias de 2011.